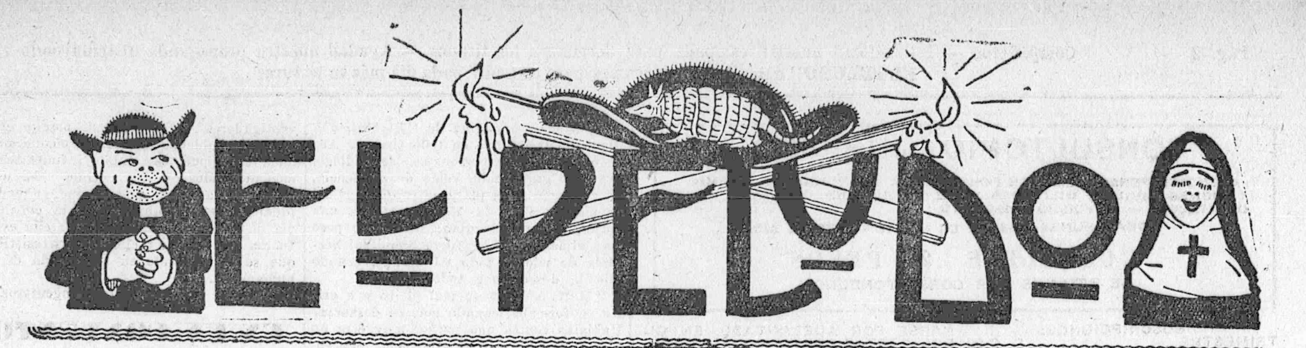


BI - SEMANARIO SATIRICO ANTI - CLERICAL ILUSTRADO

Año III — Buenos Aires, Septiembre 30 de 1922 — Núm. 83

Director
JULIO J. CENTENARI
— ATEO —

EL ANIMALITO
SALE DE LA CUEVA
Martes y Sábados - 10 cts.
Unión Telefónica 412, Mitre

REDACCION y ADMINISTRACION
Calle DEAN FUNES 1602
BUENOS AIRES

¡¡Gloria in excelsis, Centenari!! ¡¡Bailemos, alegremente, en acción de gracias por habernos aumentado a los párrocos el estipendio de la misa a 4 mangos, de miedo que por la campaña de EL PELUDO nos pasemos a las filas de los revolucionarios. Sigue, sigue, Centenari, pegándole duro a los Andrea y Duprat, etc., que son los que tragan todo y sólo nos dejan las sobras del festín!!!

SUSCRIPCIONES:

TRIMESTRE . . . . $ 3.00
SEMESTRE . . . . " 6.00
AÑO . . . . " 12.00

LAS SUBSCRIPCIONES DEBEN ABONARSE POR ADELANTADO, EN GIROS, CARTAS CERTIFICADAS O PERSONALMENTE AL DIRECTOR JULIO J. CENTENARI, CALLE DEAN FUNES No. 1692 — BUENOS AIRES.

DIRECCION

León de Torrevieja: Compañero, cuando recibí sus versos EL PELUDO que correspondía a la fecha del 20 de Setiembre, ya se estaba imprimiendo. Tiramos EL PELUDO con anticipación a la salida unos 7 días antes.

A Faustino Hermoso: ¿A qué dirección le escribo? Córdoba es grande y llena de frailes, creo no llegará mi carta si usted no me indica una cueva donde poder escribirle.

F. Rodríguez Castro: Compañero si está vivo hágase ver con sus colaboraciones, mándeme una docena o más si quiere.

Compañero A. Anchelevich, sus trabajos son muy buenos, pero dado lo extenso de sus colaboraciones no las puedo publicar, ni esta que me mandó ni la otra. Sea breve con ellas, cuanto más corta mejor y así se las publicaré. Crimen Social peca lo mismo demasiado larga.

Compañero S. Fernández, de Piñeiro, Avellaneda. Compañero los datos que usted manda han llegado demasiado tarde para publicarlos, por cuanto sobre ese hecho casi toda la prensa libertaria habló. Mande cosas más frescas. Saludos.

Colaberadino: Compañero: Lo suyo también peca de viejo, San Roque pasó hace rato, mande noticias frescas que le publicaré todas las que desee.

DONACIONES

León de Torrevieja dona $ 1 para que se afeite EL PELUDO.

S. Seijas dona $ 2 para que EL PELUDO siga publicando verdades contra toda la podredumbre actual.

Salvador García recibí $ 1 donación a EL PELUDO, agradecido compañero.

VIDA

Pedro Barizzon $ 5 — Sindicato Tráfico Chivilcoy Norte recibí $ 5.

Compañero Bordenave, recibí cheque y pago suscripción de Coronel. Pasqual Maceiras recibí $ 3 está todo bien compañero, recibí también los dos pesos, tomo nota de su pedido. Pezzi y Cassati recibí giro, está bien, queda todo pago hasta el número 74. Compañero Matilla hasta el No. 84 que recibirá son $ 18.72cts. el excedente de $ 1.28 pasa al No. 85 de manera que recién es deudor usted del 85 descontando $ 1.28. El giro lo recibí José Cardella recibí a cuenta de Peludos $ 10, aun no he podido hacerme de un Código Penal oficial. Los anteriores por defectos físicos han quedado sin efectos. VV. Montaña recibí $ 12. Jorge Depradeux $ 5.20 cts.

SOBRE DENUNCIAS

Pongo en conocimiento de todos los lectores, compañeros y simpatizantes de EL PELUDO, que no publicaré en lo sucesivo, ninguna denuncia atacando al Clero, Policía, Liga, etc., si son de carácter personal, salvo que la firma sea por mí conocida o por el agente de EL PELUDO de la localidad. Digo esto porque tengo dos acusaciones criminales en puerta ante el Juez del Crimen de esta Capital sobre varias publicaciones que aparecieron en EL PELUDO y que los firmantes ahora que las papas queman, se hacen los chanchos rengos y me largan el fardo a mi costilla.

Fuí condenado por la Cámara Criminal a 6 meses de arresto por calumnias e injurias vertidas en el semanario contra el Ministro de Relaciones y la Suprema Corte me absolvió, me absolvió no sé cómo. Yo creo que influyó mi Gefe: EL Demonio.

Ya saben, compañeros; no sé cómo saldré de estas otras dos acusaciones.

El que quiere escribir y le gusta atacar, es justo y lógico que debe hacer frente a su adversario y no embestir y disparar como cobarde.

Julio J. Centenari.

LA VERDAD REVOLUCIONARIA

Las supersticiones, resíduos fósiles de creencias ya extinguidas, perpetúan entre los hombres la imperfección moral. Males hay en el mundo que podrían corregirse, porque no son irreparables; el predominio de los perversos y de los pícaros sería imposible sin el error que esclaviza a los hombres, sin la ignorancia que los domestica. Todos los opresores y parásitos lo han sospechado; por eso, ninguna coacción ha parecido excesiva para ahogar la verdad, desde que ella ha asomado en labios de un apóstol o de un sabio.

No existe una fuerza revolucionaria comparable al deseo de investigar la verdad; el hombre animado por esa noble inquietud es peligroso para las supersticiones del medio en que vive, es una perpetua amenaza para los intereses cimentados en el engaño y la mentira. En todos los tiempos, en todos los lugares, el que dice en voz alta su verdad, la que cree lealmente, actúa como chispa provocadora de un incendio; es la más grande, entre todas las cobardías, callarla para aprovechar las ventajas que proporciona la complicidad con la mentira.

Cuanto más débiles son las fuerzas morales, en el hombre o en la sociedad, mejor es la aptitud para emanciparse de las superticiones y de las rutinas. El pasado gravita sobre los que no tienen confianza en sí mismos y los hace víctimas de creencias que otros pensaron, juguetes de ajenas voluntades.

Amar la verdad contra la hipocresía, es el noble privilegio de los más grandes caracteres, dispuestos a ser víctimas del pasado y precursores del porvenir; por siglos y siglos, el fallo de los contemporáneos, ha sido siempre hostil a la verdad y favorable a la mentira.

Así lo expresaba ya Baltasar Gracián en una sabrosa página de "El Crítico", digna de recordarse en todo tiempo. Andrenio y Quirón personajes del diálogo, oyen un gran ruido, como de pendencia, en el rincón de la plaza entre diluvios del populacho: llega la Mentira. "Era una mujer, origen del ruido. Muy fea; pero muy aliñada. ¡Mejor fuera prendida! Servíala de adorno todo un mundo, cuando ella le descompone todo.

"Metía a voces su mal pleito y a gritos se formaba, cuando más se deshacía. Habíalas contra una mujer, muy otra en todo y aún por eso su contraria. Era ésta tan linda, cuan desaliñada; más no descompuesta.

Iba casi desnuda. Unos decían que por pobre, otros que por hermosa. No respondía palabra: que ni osaban ni la oían. Todo el mundo le iba en contra, no sólo el vulgo, sinó los más principales y aún...; pero más vale enmudecer con ella.

"Todos se conjuraban en perseguirla, pasando de las burlas a las veras, de las voces a las manos. Comenzaron a maltratarla y cargó tanta gente, que casi la ahogaban, sin haber persona, que osase ni quisiese volver por ella."

"Era la Verdad. El compasivo Andrenio, movido por un sentimiento de justicia, fué a ponérsele al lado, dispuesto a defenderla; detúvole Quirón, diciendo:

"¿Qué haces? ¿Sabes con quién te tomas y por quién vuelves? ¿No adviertes que te declaras contra la plausible Mentira, que es decir contra todo el mundo y que te han de tener por loco? Quisiéronla vengar los niños, con sólo decirla; más, como flacos y contra tantos y tan poderosos, no fué posible prevalecer, con la cual quedó de todo punto desamparada la hermosísima Verdad y poco a poco a empellones la fueron todos echando tan lejos, que aún hoy ni parece ni se sabe dónde haya parado."

—¿No hay justicia en esta tierra?, decía Andrenio.

—De verdad que hay hartos ministros suyos, — le replicó Quirón. — Justicia hay y no puede estar muy lejos, estando tan cerca la Mentira. "Asomó, en esto, un hombre de aspecto agrio, rodeado de gente de juicio y, así como le vió, se fué para él la Mentira a informarle con muchas razones de la poca que tenía.

"Respondióla que luego firmara la sentencia en su favor a tener plumas.

"Al mismo instante, ella le puso en las manos muchos alados pies, con que volando, firmó el destierro de la Verdad, su enemiga, de todo el mundo."

La fábula aunque pesimista, expresa un hecho exacto: los pueblos superticiosos tienen temor a la verdad, necesitan de la mentira para vivir. Los que reflexionan con su propia cabeza, los que saben romper las ligaduras de lo convencional, tienen fe en la eficacia renovadora de la verdad, capaz de abrir horizontes nuevos a la virtud humana. El porvenir permitirá que los hombres se encaminen hacia ideales cada vez más altos de amor y de solidaridad, sin que en la marcha necesiten de muletas de ningún dogmatismo; y aquellos que tengan por herencia un temperamento místico, podrán conciliar sus pensamientos con su razón repitiendo el aforismo clásico: "no hay religión más elevada que la Verdad."

La historia nos dice que todo progreso está condicionado por ella. El Renacimiento de las artes y las ciencias en el mundo feudal fué una revolución, acaso la más formidable revolución de los tiempos históricos, tan grande que dura todavía como conflicto entre lo medioeval aún no extinguido y lo moderno aún no estabilizado. Y la fuerza magnífica puesta en juego por los hombres que la iniciaron, fué la verdad, el deseo de la verdad en la ciencia, el deseo de la belleza que es la verdad en el arte, el deseo de la virtud que es la verdad en la moral, el deseo de la justicia, que es la verdad en el derecho.

La verdad, por ser la más poderosa, es la más temida de las fuerzas revolucionarias. Todos los que han pretendido mantener los "intereses creados", en cualquier tiempo y lugar, han temido menos a los conspiradores políticos que a los investigadores de la verdad, porque ella, pensada, hablada, escrita, enseñada, produce en los pueblos cambios infinitamente más profundos que los motines y las asonadas. Ella es la matriz que engendra ideales nuevos, subvirtiendo la conciencia de los que llegan a amarla; ella es la fuerza de transmutación más irresistible que se ha conocido en la historia de la humanidad.

José Ingenieros.

EN UN CONVENTO

Estando Nora Mariana
recostada en un sillón,
esperando una mañana
al reverendo "Capuchón".
—¿Cómo te vá Marianina?...
—dijo el padre irresistible—
Aunque no traigo morfina...
¡Hoy te encuentro muy risible!...
La Mariana frunció el cejo
con un tanto presumida
porque veía al espejo
—y decía Capuchín, ¡mi vida!!—
una copa de vino añejo.
—Tomá la sangre balsámica;
así, tú cuerpo glacial,
será cual "Etna" volcánica,
de otro "mundo celestial".
La picarona se sonrió
disculpando la tardanza;
y, alzando el codo escurrió
el vino..., que toca y danza...!
—No te has hecho la amargura
que la mujer le hace al vino...
—...¡Bendite seas, tú, cura;
que has obrado en lo divino...!
—No tomé por complacerte
dulce "Virgen" del Señor;
deja que nimbe en tus labios,
mis exentos de candor...!
Abalanzándose Capuchón
al cuerpo de Marianina,
ésta saltó cual una "ardilla"
y abandonó presto el "sillón".
Entonces el padre cura,
el muy, tunante y muy pillo
descargó su calentura
como "gato" en coginillo.

Discúlpeme Centenari
lo de nacer cual San Gabriel.
porque una "vela" se tiene...
¡Con infulas de Luzbel!!

MORAN

Napoleofú, F. C. S.

CARIDAD BURGUESA

Allá en los suburbios de un barrio pobre se aproximaba a prudente velocidad un auto Fiat.

Los habitantes de las humildes casitas sorprendidas por un auto en esas inmediaciones se preguntan: ¿Quién vendrá en él? Una de las tantas mujeres pobres, reconoce en el interior del auto a una dama que ostenta el título de "Una dama filántropa" que no lleva otra misión que la de socorrer a los necesitados con sus limosnas.

¿Vosotras pobres desheredadas, creéis acaso en la sinceridad de esa limosna? ¿No veis que el único fin que persiguen no es la limosna, sino el de figurar ante la sociedad con ese pomposo título, o para que las revistas publiquen su fotografía como a una bienhechora de la humanidad?

Hasta cuando pueblo cobarde, soportareis tanta humillación?

Es necesario una vez que levantéis vuestras cabezas, y os rebeleis y haced lo que hace la víbora a quien le pisa, ella, pica envenenando la sangre del atrevido que osó humillarla!...

Palmiro Bartolini.

Rosario.

Lo que fué escrito por los muertos será encomendado por los vivos, sin lo cual la voluntad de los que ya no existen se impondría a los que existen aún, y entonces los muertos serían los vivos y los vivos serían los muertos.

Los jueces íntegros) A. France

El viejo árbol de las leyes destila un jugo amargo. Constantemente ha de podarse.

Arte, Educación, Libertad

Queremos vivir, no vegetar. Ansiamos desde ya ser felices. No tenemos el alma apocada ni el músculo flácido. No envidiamos a los que tienen lo que no deben Pero queremos que tengan todos lo que han creado.

Tú, burgués, ¿de qué eres dueño? ¿Dónde tu obra? ¡Vamos! ...Háblanos.

¿Has removido la tierra con el esfuerzo de tus brazos? ¿Has guiado el caudal del río y le has distribuido por los canales a fin de que riegue la tierra y cúbrase ella de flores y de mieses?...

¿Has abierto galerías bajo el suelo para extraer los minerales valiosos, el hierro y la imprescindible hulla?

¿Has tendido los rieles; construido los puentes, perforado las montañas para que el ferro carril una las ciudades, las comarcas también con sus productos y la abundancia reine por doquier?

¿Has construido algo, siquiera empedrado una calle, limpiado una alcantarrilla, has descubierto algo útil a la ciencia, a la mecánica, a la ingeniería, hecho trabajo alguno que requiera inteligencia? Nó!...

¿Entonces?...

¿Por qué disfrutas tú de los bienes que no son tuyos y comes, te calientas viajas, disfrutas de cuánto la ciencia, las artes y el trabajo han atesorado, sin que nada de ello te pertenezca?

Por la ignorancia de los hombres.

Queremos: Arte, Educación, Libertad.

Tres principios constructivos.

Arte: superación de nuestros sentimientos, nuestros anhelos de lo bello de lo bueno y de lo justo.

Educación: luz para el espíritu, raciocinio mayor, conciencia propia, imprescindible para gobernarnos sin amos ni dictadores.

Libertad: conquista máxima del hombre, sin la cual, no comprendemos el progreso de la vida ni la felicidad.

De Las Palmas

Chaco Austral

Todos los rostros mostrábanse sonrientes; en ellos se veía la satisfacción que domina a todo hombre de trabajo después de una jornada de confraternidad donde se había fijado un jalón más en el tortuoso camino de la emancipación. Pero un hombre quedaba, uno solo, que no miraba con buenos ojos lo que se acababa de hacer, y éste era el fraile de esta Colonia.

Patrocinado por la Federación Obrera de Oficios Varios de esta localidad, el cuadro filodramático "Florencio Sánchez" organizó una velada teatral, pró Biblioteca Social, que se llevó a cabo el día 19 de Agosto ppdo., resultando un triunfo completo. Se puso en escena la comedia dramática "Las Campanas" que fué perfectamente interpretada por los aficionados no obstante ser la segunda vez que trabajaron, demostrando un gran entusiasmo en estas dos ocasiones y sobre todo el propósito de no desmayar en su obra de divulgación cultural entre los trabajadores.

Hay quien estas cosas no le agradan. Pero no importa; esto no debe influir para nada en las voluntades. Ahí tenemos el señor cura que está de exprofeso pagado por la compañía "Las Palmas del Chaco Austral" para combatir todo asomo de luz, toda manifestación de cultura que pueda abrir los ojos a los trabajadores, que desgraciadamente aún hoy se prestan mansos a atender los cuentos e historias del tal cura, sin ver que los envuelven.

¿Ya no recordáis, compañeros, del cura aquel que hizo sus buenos pesos a costillas de Vds. y que hace poco se fué a Italia; que cuando el tiroteo del 9 de Agosto, en la huelga pasada que duró tres días y tres noches, andaba él con un mauser atrincherado en su iglesia haciendo descargas en contra de vosotros mismos? ¿No recordáis vosotros trabajadores y vosotras compañeras que ayer estuvisteis reunidos para rememorar aquel maldito 9 de Agosto en que cayeron, para no levantarse más, nuestro Francisco Coronel, que hasta puede haber sido el mismo fraile quien con su mauser desde su iglesia lo mató? ¿No recordáis que el fraile que está actualmente, es culpable de que la administración de la compañía cometiera la más grande injusticia con el obrero Merruco, por el solo hecho de haber traído una carta del cura de Humaitá (Paraguay) para una muchacha de ésta, y que resultó ser una carta amorosa que fué divulgada por la misma interesada? ¿No recordáis que días pasados, este fraile, a raíz de un artículo de crítica a sus maniobras sucias, aparecido en "El Peludo", armó una madeja de calumnias e intrigas en contra de los maestros, empleados de Correos y cuantos explotados leen este periódico en esta Colonia? ¿No veis que hoy mismo este majadero tuvo la audacia de amenazar a unas incautas mujeres, que no habían ido a misa por ir la noche anterior a la velada de la Federación, y díjoles que haría los trámites necesarios para hacer despedir del trabajo y de la Colonia a aquellos honrados trabajadorea que laboran vuestro porvenir, que tuvieron la feliz idea de constituir esa agrupación, por haber cometido el gran sacrilegio de poner en escena un drama anti-religioso? ¿No veis lo ruin que es este tipo?

Recordando todo esto y mirando la actitud de estos farsantes, es hora ya de que cada trabajador reconozca en el cura, su más acérrimo enemigo y proceda sin pérdida de tiempo a retirar sus compañeras, hijas y hermanas de la Iglesia, para que estos embaucadores comprendan de una vez que ya se acabó el tiempo en que se hacía la "América" engañando sonsos; es el momento de que cada obrero piense algo más en la situación miserable en que se encuentra y dejen de prender velas todos los días a esas muñequitas que tienen en la casa y se las den a las criaturas para juguetes y ocupen el "nicho" en guardar libros, folletos, periódicos y algo que pueda serle más útil e ilustrativo y que no le consuma tantas velas inútilmente como el muñeco que ahora tienen adentro; ya es tiempo que termine la farsa y se decida cada trabajador a luchar con amor e interés por la causa del proletariado, ocupando el lugar que le corresponde como hombre de trabajo, alistándose en las filas de los rebeldes, nó con el carnet sindical en una mano y un rosario que le dió el cura en la otra, y una botella de alcohol en el bolsillo, sino con un criterio sensato y una convicción que los haga dignos de mejor suerte.

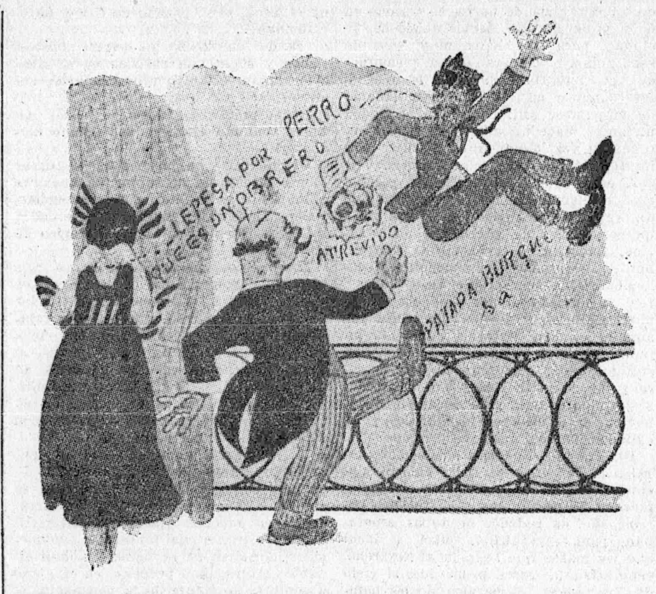
Y vosotras, compañeras, imitad a aquellas que desertaron de la Iglesia, para formar parte del cuadro filo-dramático. Dejad de andar molestando de casa en casa a esas pobres niñas, que lleváis con engaños a enseñarlas a rezar; dejad de ser instrumento del cura que constantemente atenta contra vuestra persona y vuestro bienestar; si os sentís capaces y tenéis entusiasmo para hacer sentir vuestra voz en un 1.o de Mayo, en las manifestaciones obreras, cantando himnos revolucionarios, y en la tribuna exhortando a vuestros hermanos de miseria a la rebelión, y la valentía de hacer sentir vuestra voz de protesta y lanzar vuestro apóstrofe a los parásitos desde una tribuna levantada en la tumba de nuestro mártir Francisco Coronel, cada vez que rememoramos su caída; dejad entonces todos los chirimbolos que tenéis para uso de las ceremonias o pantomimas que representa el fraile; dejad de ir a abrir la boca y servir de risa, y unid vuestras energías y voluntades para luchar por un bien común, constituyendo "El Centro femenino" que tenga por norma de conducta la elevación moral e intelectual de las mujeres todas; que combata la prostitución y el vicio que se ceba en vosotras con el beneplácito del cura y las autoridades que no sólo no combaten los males, sino que los fomentan para tener en vosotras carne de placer. Vuestro deber es ese, compañeras. Y si no os animáis a ser consecuentes con vuestras mismas palabras vertidas en varias oportunidades, alejaos entonces y dejad de ser majaderas, nos os acostumbréis a tener dos caras: hoy con dios y mañana con el diablo. Si vosotras queréis hacer algo bueno, manos a la obra, por vosotras, por vuestros hijos.

Y Vd. "frate" Wenceslao Espinosa, no debe molestarse tanto si pierde terreno. Es una consecuencia lógica que vosotros no queréis reconocer.Esta Colonia hace treinta años más o menos que fué fundada. Durante los cuales habéis hecho vuestra voluntad. A quien os parecía, mandabais a la cárcel; a otros hacíales pegar cuatro tiros, e infinidad de "obras buenas", que no figurarán en vuestros archivos, pero que para saberlas no tenéis más que recurrir a las memorias y recuerdos de los sobrevivientes de aquellos tiempos. Ellos dirán: ¿Ahora tanto ruido, tanto chillar, porque al cabo de tanto y tanto sufrir vuestras estúpidas pretensiones, el pueblo empieza a comprender el engaño de que es víctima y se apresta a echaros como merecéis? En estos días llegarán sus enemigos — los libros — y con ellos vendrá la luz para todos, vendrá el pensamiento sincero y desinteresado de aquellos grandes pensadores que pensaron para toda la humanidad y desparramaron a manos llenas el caudal de amor que tenían en su corazón y trabajaban para vivir, no como Vds. que comen a costillas ajenas para vivir engañando y mistificando, sirviendo a una causa ya degenerada. Sois los mercaderes sin escrúpulos que ponen en juego todas sus ruindades con tal de sacar provecho.

Y por hoy vamos a terminar, no sin antes dejar constancia de otro detalle: Hemos tenido oportunidad de ir por el consultorio médico y hemos visto que un Empleado Superior de la compañía va todos los días a la hora fijada para atender a los obreros y empleados de la compañía, cosa que no debe permitir el doctor, porque la imprudencia de dicho empleado perjudica enormemente, y a causa de esto, a la hora de la consulta vuelven muchos a sus hogares después de dos o tres horas de espera, en peores condiciones.

Paraguayo.

Las Palmas, Chaco, Sbre. 5 de 1922.





EL INQUILINO. — ¡¡Abajo los caseros!!

EL PROPIETARIO, A SU ESPOSA. — La cosa se está poniendo fea. ¿Cómo haríamos para hacer callar a ese loco?

ELLA. — Rebajarle el alquiler.

Para "El Peludo"

Hoy el pueblo se levanta,
ya cansado de sufrir
combatiendo sin descanso
la fatídica canalla.
Ya el pueblo ha despertado,
y no volverá a dormir.
Ya el pueblo no es explotado,
ya ha cesado de sufrir.
Ya se acabó la canalla
de la vil explotación.
Y el pueblo en completa unión
vive sin ser oprimido.
Ya el paria ha derrotado
al gobierno y religión,
y no quedó un sotanudo,
tan sólo reina la unión.
Para terminar mis versos,
para todos los ateos va
un saludo fraternal,
un viva para: EL PELUDO
y a la revolución social.

Un ateo P. R. E.

Los bandoleros de oficio al descubierto

Aunque no soy partidario de delatar a nadie, y menos de hacer encerrar bajo las paredes sombrías a ningún ser humano, mis sentimientos hacia aquellos que por una injusticia se rebelan y que muestran su descontento contra toda tiranía, y mi dignidad, no me permiten ocultar el bárbaro crimen cometido por un "caníbal", y sanguinario y cobarde asesino.

Conociendo los instintos sanguinarios de todo ser inconsciente, me he propuesto hacer conocer a los interesados en este asunto y a todo el pueblo de la Argentina; donde se encuentra el bandolero y criminal de oficio, resguardado por la policía y gozando de amplia libertad.

Todos los habitantes del pueblo de Patagones y circunvecinos territorios del Neuquen y Río Negro y casi toda la república saben por los mismos diarios burgueses el cobarde y criminal hecho que tuvo lugar en el pueblo de Patagones.

Un agente de policía de dicha localidad, que por sus obras lacayescas y por sus procedimientos rufianescos desempeñaba el cargo de escribiente (alcahuete) en la comisaría de dicha localidad; (como todo buen policía(guardador del orden), el que no es criminal traidor, es ratero de "gallineros" y demás... o degenerados en toda clase de vicios. A esos buscan las clases burguesas: que dominados por esos instintos perversos, no vacilan de ser fieles servidores del capital y masacradores del pueblo).

Uno de esos policiacos que se le puede motejar de todo lo que antecede, ultimó a balazos a un hombre en dicho pueblo No conforme solamente con ultimarlo sino después de verlo en el suelo languidecer, y sin poder defenderse le dió los tiros de gracia...

Dicho criminal estuvo preso seis meses Pero como la clase "perruna" se defiende una a otra, como buenos hermanos, no hicieron caso ni a los diarios, ni a las protestas y quejas de los interesados del finado. A dicho bandolero lo largaron en libertad para que cometiera, o cometa, muchas fechorías.

Para que los dolientes no sepan si está preso o en libertad el "héroe" del cobarde crimen, lo mandaron a esta lejana región, al pueblo de Cipolletti.

Como la honra del buen "melico" es ser gran criminal, por la recompensa de la buena hazaña le dieron la ropa de melico y hace las veces de escribiente en esta localidad.

Pero es imposible que se oculte en sitio ninguno, porque me encargaré de ponerlo a la picota, para que procedan los dolientes lo más radical posible. Para esto no hay ley mejor, que la acción directa. Como por desgracia me toca caminar de Norte a Sur y Este a Oeste de la república y del mundo entero, me encargaré de poner todo en claro por intermedio de "El Peludo".

"Un caminador".

Jesucristo

Hoy, ocupado en leer diversos libros, me encontré con un espléndido trabajo de Juan José de Soiza Reilly, que lleva el mismo título que aquí utilizo. Verdad es que su estilo es sumamente sencillo y, hasta peca de vulgar, pero, sin embargo, el fondo de dicha composición, es sumamente profundo e impregnado de una áspera realidad.

Con pinceladas humorísticas, nos describe un perro flaco, sumamente flaco, pero flaco en extremo, que, ambulando por la ciudad con cara de hambriento y, de afligido por consiguiente, es mirado con desprecio por todos; mas, no sólo ahí llega la desdicha del pobre perro, sino que es expulsado a puntapié de todas partes, lo que hace que toda la ingenuidad infantil y la pureza bondadosa de aquella alma de perro, se trueque en odio, y, de ahí que, decide abandonar la ciudad, para irse lejos, muy lejos de esos hombres desagradecidos, y emprende una peregrinación hacia la soledad, internandose en las inmensas llanuras de la pampa; allí, encuentra abrigo en un ombú, hace un alto, y le da por entonar su voz, melancólica y triste, pero impregnada de odio, odio terrible.

A estos ladridos, que debían parecer cual el llamado violento y ardiente de un redentor, acudieron uno tras otro, miles y miles de perros, y, todos sucios, flacos, con las costillas sobresalientes, desgreñados, sangrientos, y, colocabanse en semicírculo ante "Judas", (así se llamaba el perro de que hablamos) le miraban asombrados, quizá por aquella oratoria extraña, que tenía intrínsecamente, algo así como el verbo sublime de un Nazareno, algo de dulzura y de esperanza para esos hambrientos, y algo de odio y de centella para los hartos; sí, le miraban asombrados, pero, callados, mudos, austeros y tristes.

Día tras día, llegaban innumerables caravanas de perros y, todos en miserable condición e íbanse agregando al conglomerado de pestilentes y hambientos perros, que, en rededor de Judas, esperaban, ¿qué esperaban?, quizá, al igual que las masas que seguían al Nazareno, esperarían la tierra prometida, el cielo de los pobres, el paraíso de los hambrientos.

Después de muchos días de prédica aquella enorme turba de perros, se sintió como poseída de un intenso escalofrío.

Judas, se alzó, irguió su cabeza y, con gesto altivo, manando de su mirada un poderoso fluido magnético, lanzó un formidable ladrido, ladrido decisivo, cual una voz de orden, y, echó a correr, a correr con loca carrera, y, tras de él, siguió la inmensa caravana de perros sarnosos, sucios y cubiertos de llagas, corrían, corrían con desenfrenada carrera, sin saber donde iban a la vez que ladraban, gruñían, rugían y terribles quejidos exhalaban otros; muchos de ellos morían extenuados y los demás, seguían detrás de Judas envueltos en torbellinos de polvo.

Judas, que iba a la cabeza de la gran masa de hambrientos, estaba sudoroso y extenuado. Las llagas se le abrían y destilaban pus sanguinolento.

Estaban cerca de un pueblo.

Al dar la vuelta por un sendero, detrás de unas plantas de cardos, Judas se encontró ante un niño que jugaba con la rama espinosa de un árbol. El niño, al ver al perro, y temiendo fuese a atacarlo, le asestó un golpe en la cabeza, con la rama espinosa. El golpe fué fatal.

El can, el triste can de las nobles ideas redentoras, cayó, cayó inerte, sin vida y murió como muere cualquier can.

Los demás perros, se aproximaron al perro que había muerto, quisieron ver y vieron, sí, vieron el redentor que había muerto y con él se habían ido las esperanzas de la tierra prometida.

Los perros lloraron, pero, según el autor, no lloraron porque se había muerto Judas, sino por ver eclipsarse para siempre el paraíso soñado.

Luego, al cabo de algunos minutos, al extinguirse en los perros el calor de las esperanzas, parece que el frío del hambre recrudeció, y, acosados por esa apremiante necesidad, sintieron deseos de comer, y, entonces cada uno dió un mordisco en el cadáver de Judas y siguieron andando: muchos tuvieron que conformarse con lamer los rastros de la sangre, pues, ¡eran tantos! pero, a pesar de eso, nadie quedó sin probar de él y, luego, mientras el niño lloraba ante la mancha de sangre, "a la distancia dibujábase sobre el cielo azul la rabiosa disparada de los perros, que se perdían allá, más allá del cielo, detrás del horizonte".

"Unos por aquí, otros por acullá; pero solos, fantásticos. Corriendo desunidos para siempre. Condenados a vagar por el mundo con los ojos tristes, la cola entre las patas, la sarna en el pellejo, el odio en el alma, y un pedazo de Cristo en el estómago..."

"Desde entonces, los perros tristes, flacos y sucios, se parecen en el alma a los hombres". (Párrafos originales del autor).

¡Cuán profunda filosofía y cuán terrible realidad encierra ese cuento alegórico!

Verdad que es amargo y que sentimos vibrar las fibras del dolor de nuestras almas ante ese relato, pero, sin embargo es una verdad, una amarga verdad!

Es un acertado estudio psicológico de los pueblos.

Los pueblos, esas grandes masas, esos inmensos hormigueros de trabajadores humanos, esas innumerables entidades de almas que sufren, que padecen vejaciones, ultrajes, miserias, hambre, frío, esos desdichados, son los primeros, si se le presenta la ocasión, en darle un mordisco al apóstol que viene a redimirlos, son los primeros en comer de él, en mofarse, en reirse, sí, en reirse con sarcástica e imbécil carcajada.

Y... al igual que los perros, sucios, sarnosos, flacos cual esqueletos, con úlceras que manan pus sanguinolento, se apartan unos de los otros, y, desparramados en unidades macabras, cual terribles espectros o cual fantasmas enloquecidos, lánzanse en vertiginosa e interminable carrera, para perderse en el lejano y sombrío horizonte de la existencia.

Así son los pueblos: y, mientras no dejen de ser entidades sin valor como los perros flacos y sarnosos, siempre expiarán con el hambre, el frío y el azote, la falta de ser inconscientes.

José Romano.

Separación de la Iglesia del Estado

Rozas—. El Patronato Nacional

Durante la separación administrativa de las provincias unidas del Río de la Plata, el Patronato fué ejercido por los gobernadores, observando las declaraciones solemnes de la asamblea Constituyente del año de 1813.

No estuvo conforme el Pontífice de Roma y reclamó por la vía diplomática y aún cuando tuvo que reconocer, en principio, la jurisdicción del gobierno de las provincias para ejercer el derecho de patronato, resolvió proveer de hecho la vicaría apostólica y obispado de Buenos Aires, y le atribuyó el conocimiento de las causas que debían sustanciarse ante los tribunales de provincia.

Protestó incontinenti, el gobierno de Buenos Aires por inspiración del Ministro Manuel García. El Papa no hizo caso de las protestas del gobierno de Buenos Aires y pretendió mantener el breve que instituía al Obispo Medrano. En vista de este avance apostólico el gobierno de Buenos Aires retuvo el breve de la Sede Católica, por medio de un decreto en el cual se sostenían los derechos del Patronato del Gobierno de la provincia que no podían ser menoscabados por el Vaticano.

Para dilucidar la cuestión legal nombró el ministro García una junta de jurisconsultos, canonistas, y teólogos compuesta de los doctores Diego E. Zabaleta, Valentín Gomez, Mateo Vidal, Gregorio Tagle, Dalmacio Velez Sarsfield, Valentín Alsina, Gabriel Ocampo, Tomás M. Anchorena, Baldomero García, Lorenzo Torres, y otros, a quienes se les administró todos los documentos relacionados con la cuestión promovida por el Papa.

Con todos los antecedentes de esta controversia, los hechos que originaron la legislación argentina, documentos oficiales y las conclusiones de la Junta acerca de las proposiciones que le sometió al gobierno de Buenos Aires, se compiló un libro, conocido en nuestra Bibliografía jurídica con el nombre de Memorial Ajustado, con su apéndice, del cual extracto sus principales declaraciones, de suma importancia para el derecho argentino.

Ratificaba las declaraciones de la Asamblea del año 13 y reconocía el gobierno, retovertida a la Nación toda la soberanía de los pueblos que la integraban, con todas las atribuciones, derechos y regalías que esencialmente le eran anexas y con los que ejercían los reyes de España hasta la revolución. Reconocía, también, que en el régimen federal, que habían adoptado los estados que componían la república, cada gobierno había reasumido y ejercía plenamente esa soberanía en su jurisdicción propia, mientras no se acordara otra cosa en la Constitución general, y salvas las delegaciones que ellos mismos habían hecho en el de Buenos Aires, para la mejor inteligencia con las demás naciones. De acuerdo con estos principios, el gobierno sostenía: que entre los derechos que emanaban de la soberanía propia, figuraba en primer término el supremo patronato y protección de la iglesia fundadas y edificadas en su territorio y dotadas y mantenidas con sus rentas como lo estaban; que en virtud de esta soberanía, corresponde a la Nación y a los gobiernos examinar y conceder el pase y exequátur o negarlo, a las disposiciones de los concilios y a las bulas, breves y rescriptos del Pontífice, aunque fueran tan espirituales como las mismas indulgencias; según a su juicio no perjudicasen las regalías de la Nación y libertades de sus Iglesias; que por los mismos principios, correspondía al gobierno provincial — hasta que la Constitución reglase el Patronato Nacional — y no a otra persona, la nominación de arzobispos, obispos, curas, canónigos y demás prebendas y beneficios eclesiásticos, como así mismo la división de los territorios de los respectivos arzobispados, obispados y curatos; y encomendar, corregir, añadir o aumentar de nuevo en las erecciones de las Iglesias que correspondía al rey. Que dados estos derechos y principios el Pontífice Romano no podía reservarse, como lo había hecho y aclarado, la provisión de las Iglesias vacantes y por vacar, ni tampoco reservarse la división de la diócesis, y que tales recursos debían suplicarse oportunamente reteniéndose entre tanto toda provisión en ambas formas, en consecuencia ningún ciudadano podría llenar llanamente el juramento que se exige a los obispos, sin declarar que las cláusulas del mismo no tienen más valor, que reconocerle al Pontífice su primado en cuanto no se opongan a los derechos preferentes de la Nación e independencia de sus iglesias; y que sin perjuicio de esto, los obispos y demás empleados debían prestar juramento de fidelidad y respeto a la soberanía del país y a su gobierno y reconocerle el derecho de patronato de sus Iglesias con toda la extensión y regalías que las leyes le acordaban; que el gobierno debía responder de la seguridad interior y exterior de los derechos primordiales de la Nación respecto a la jurisdicción, disciplina y libertades de sus iglesias; y que a él le incumbía privativamente protegerlos, sin perjuicio de los ajustes que celebrara con los enviados del Vaticano.

En virtud de estos principios, luminosamente expuestos, por los miembros de la Junta, y con las salvedades requeridas por las circunstancias, el gobierno otorgó el pase de la bula del Papa, que instituía obispo de la diócesis de Buenos Aires al doctor Mariano Medrano, y retuvo la bula de provisión e institución de obispo de Aulon para el doctor Mariano Escalada.

¡Qué diferencia! ¡En aquella época el ministro García, defiende con acierto y energía la autoridad suprema de las Provincias Unidas para el ejercicio del Patronato Nacional, ante el avance del Vaticano de haber proveído por su cuenta el obispado de Buenos Aires, y hoy las autoridades nacionales y las de provincia, contemplan impasibles las violaciones que los obispos y comunidades religiosas llevan a la Constitución Nacional!

No basta consignar en las leyes y en la carta fundamental del país la declaración de la soberanía de los pueblos, ni

formular teorías y doctrinas liberales, si los hombres encargados de hacerlas respetar hacen abandono de su ejercicio, bajo la influencia tenebrosa de los ministros de Dios!!

Por más que en el año 34, con mano firme el gobierno de Buenos Aires ,mantuvo la integridad de su jurisdicción en el ejercicio del Patronato Nacional, pronto veremos, que a los pocos meses, resurge el fanatismo católico, en la forma más pavorosa de nuestra historia.

En marzo de 1835 la legislatura de la provincia de Buenos Aires, impresionada por el asesinato del General Quiroga, se declara en sesión permanente y elige gobernador por el término de cinco años al general Rozas, confiándole la suma del poder público.

Florencio J. Garrigós.
(continuará)

¡SALVADA!

La marquesita de Rennedon entró como una bala que atraviesa un cristal, y sin decir una palabra soltó la risa, una risa estrepitosa como la de un mes antes, cuando anunció a su amiga que había engañado a su marido para vengarse, nada más que para vergarse y sólo una vez, porque su marido era ciertamente demasiado simple y demasiado celoso.

La baronesita de Grangerie dejó caer sobre el sofá el libro que estaba leyendo y miró a su amiga, curiosa, con la risa retozando también en los labios.

Al cabo preguntó:

—¿Qué has hecho de nuevo

—¡Oh! amiguita... Amiguita... Es muy gracioso... muy gracioso... supone que ya estoy ¡salvada!... ¡Salvada!... ¡Salvada!

—¿Cómo salvada?

—Sí, amiguita, ¡salvada!

—¿De qué?

—¡De mi marido! ¡Salvada! ¡Libertada! ¡Libre! ¡Libre! ¡Libre!

—¿Cómo libre? ¿Para qué?

—Para divorciarme. Sí; ¡el divorcio! ¡He asegurado el divorcio!

—¿Te has divorciado?

—No, mujer; todavía no. ¡Qué tonta eres! Un divorcio no se realiza en tres horas. Pero ya tengo las pruebas,... Las pruebas... Pruebas de su engaño... le sorprendí en flagrante delito... ¡Calcula!... En flagrante delito!... ¡Ya le tengo!

—¡Oh! explícamelo. ¿Te burlaba?

—¡Sí!.. Es decir, no.. Es decir, no y sí... No lo sé. En fin; tengo las pruebas, y esto es lo esencial.

—¿Cómo lo hiciste?

—¿Cómo lo hice?... Ahora verás. ¡Oh! Fuí astuta, pero muy astuta. Hacía tres meses que me resultaba cada día más odioso, insoportablemente odioso, brutal, grosero, déspota, innoble. Reflexioné: "Eso no puede seguir así; necesito divorciarme." Pero ¿cómo? No era muy sencillo. Hice lo posible para que me pegara; no pude conseguirlo. Me contrariaba constantemente obligándome a salir, cuando yo no quería salir, y a quedarme, cuando no quería quedarme; así me castigaba por mis provocaciones, haciendo insoportable mi existencia, pero sin tocarme a un pelo de la ropa.

Entonces traté de averiguar si tenía queridas. Tenía una, pero tomaba mil precauciones para ir a su casa; y estando en su casa, era imposible sorprenderlos juntos... Adivina lo que hice.

—No lo adivino.

—¡Ah! No lo adivinarías por mucho que pensaras. Rogué a mi hermano que me proporcionase una fotografía de aquella mujer.

—¿De la querida de tu marido?

—Sí, le costó a Jacobo trescientos francos; el precio de una... conferencia, desde las siete a las doce de la noche con cena y todo; a sesenta francos la hora. La fotografía se consiguió.

—Me parecía que la hubiera conseguido más barata valiéndose de una estratagema cualquiera y sin... sin... verse obligado a cargar con el original.

—¡Oh! Es una mujer muy bonita. No le disgustaba eso a Jacobo. Y, además, yo necesitaba detalles de su persona, detalles físicos de su cintura, de su pecho, de su color. ¡Muchos detalles!

—No te comprendo.

—Ya verás. Cuando tuve conocimiento de todo lo que me hacía falta saber, fuíme a casa de un... ¿cómo le llamaremos? de un... hombre de negocios... Ya sabes... Uno de esos que facilitan toda clase de asuntos... Agentes de... de publicidad y de complicidad... Ya entiendes.

—Sí; casi, casi. Bien, ¿y qué le dijiste?

—Le dije, presentando aquel retrato de Clarisa (la de mi marido se llamaba Clarisa): "Caballero, necesito una doncella de labor que se parezca lo más posible a esta fotografía. Que sea bonita, esbelta, elegante y aseada. Pagaré lo que me pidan, aunque me cueste diez mil francos. La necesito para tres meses nada más".

"Al oirme aquel hombre, quedóse muy sorprendido y me preguntó: "La señora quiere una doncella irreprochable?"

"Me ruboricé para responderle. ¿Irreprochable? Irrepochable, sí; que no me robe".

"Insistió el agente: "¿Y en otro aspecto?" porque le despierta recuerdos inconscientes que le predisponen al deseo; el perfume promete complicaciones vagas y sentimentales en su espíritu, le turba y le acosa recordándole sus placeres. También sería conveniente saber los manjares que toma con más frecuencia el señor cuando come con su querida, para servírselos el día en el que se le prepare la sorpresa. ¡Oh, señora, le tenemos cogido; no se nos escapa!

"Me fuí muy contenta, porque había tenido la fortuna de tropezar con un hombre muy perspicaz.

"A los tres días fué a mi casa una mujer morena, joven, muy hermosa, con expresión a un tiempo modesta y atrevida con aspecto de avispada. Estuvo muy discreta conmigo. Como yo no sabía quien era, la llamaba señorita, y me dijo:

"—La señora puede llamarme Rosa de hoy en adelante.

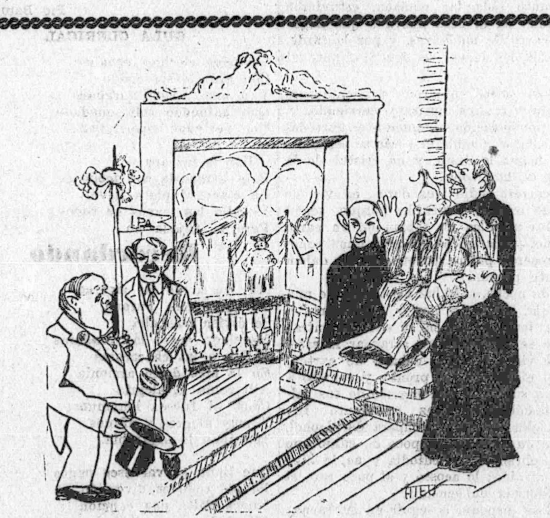
"Hablamos.

"—¿Ya sabe usted para lo que viene aquí?

"Lo supongo, señora.

"—Bien, Rosa... Y... ¿lo acepta con gusto?

"—Sí, señora; ya estoy acostumbrada. Es el octavo divorcio en que intervengo.



La agonía del farabute Irigoyen, recibiendo al doctor Cucatti, miembro de la liga Fascista Italiana.

No me atreví a contestarle, pero hice con la cabeza un movimiento que significaba: no. Al punto comprendí que equel hombre tenía una sospecha desagradable, y exclamé sin poder contenerme:

"—¡Oh, caballero... es para mi marido... que me burla... que tiene una querida; y pretendo... pretendo llevarle a casa una mujer tentadora... Ya lo comprenderá usted... para sorprenderle...

"Al oirme aquel hombre no pudo contener la risa, y en su manera de mirarme comprendí que ya no sospechaba nada horrible; al contrario, me suponía muy astuta. Hubiera jurado yo que aquel hombre diçra en aquel instante algo bueno para estrecharme la mano.

"Me dijo:

"—Antes de ocho días procuraré a usted lo que pide, señora. Y si no le sirviera la que vaya, la reemplazaré por otra. Yo respondo en absoluto del éxito, y sólo cobraré cuando se haya conseguido lo que usted se propone. Esta fotografía, es el retrato de la señora en cuestión?

"—Sí, caballero.

"—Una hermosa mujer, de las que parecen delgadas y están llenitas. ¿Qué perfume?

Al pronto no comprendí, repitiendo la pregunta.

El sonrió, y dijo:

"Sí, señora; el perfume acostumbrado es muy esencial para seducir a un hombre;

"—Perfectamente. ¿Qué tiempo calcula?

"—¡Ah! señora: dependerá del temperamento del señor. En cuanto le vea cinco minutos, podré precisar exactamente.

"—Le verá usted en seguida; pero le anticipo que no es guapo mozo, ni siquiera un hombre agradable.

"—Eso no me importa, señora; ya he separado a otros muy feos. Lo que sí me importa mucho es conocer el perfume...

"—La verbena.

"—Mejor que mejor, señora; es un perfume que me agrada. ¿Podría decirme la señora si la querida del señor usa camisas de seda?

"—No; de batista, con encajes.

"—Debe ser una persona distinguida. Las camisas de seda se han vulgarizado ya mucho.

"—Es cierto.

"—Bien, señora; voy a empezar mi servicio.

"Así fué; comenzó a servirme como si no hubiera hecho en su vida otra cosa.

"Una hora después llegó marido. Rosa ni alzaba siquiera los ojos para mirarle; pero él clavó en ella los suyos, atraído por el perfume de verbena.

"En cuanto estuvo sólo conmigo el márqués, me preguntó:

"—¿De dónde ha salido esa moza?

"—Es mi nueva doncella.

"—¿Quién la trajo?

"—Me la recomendó la baronesa de Grangerie, dándome bonísimos informes.

"—¡Ah, es una hermosa muchacha!

"—¿Te parece?

"—Sí; como doncella es muy hermosa.

"Yo estaba satisfecha; mi marido había picado ya en el anzuelo.

"Aquella misma noche Rosa me dijo:

"—Puedo prometer a la señora que todo se conseguirá en menos de quince días. El señor es muy fácil.

"—¡Hola! ¿Ya le ha probado?

"—No, señora; pero se advierte al punto. Ya tuvo tentaciones de darme un beso al pasar junto a mí.

"—Pero, ¿no la dijo nada?

"—No, señora, sólo me ha preguntado mi nombre, para saber si mi voz era también agradable.

"—Perfectamente, Rosa. Cuanto más lo apresure, mejor.

"—Descuide la señora. Resistiré nada más el tiempo justo para no desmerecer a sus ojos.

"Al cabo de ocho días, el marqués apenas ponía los pies en la calle. Yo le veía rondar por la casa toda la tarde, y lo más significativo para el asunto era que me dejaba salir a todas horas. Yo estaba fuera casi todo el día para... dejándole solo y libre.

"Al noveno día, mientras me desnudaba, Rosa me dijo tímidamente:

"—Ya está señora. Hoy por la mañana.

"Me sorprendió, y hasta me impresionó un poco, sobre todo por la manera de participármelo. — ¿Y él? — le pregunté.

"—Satisfechísimo. Hace tres días que me asediaba, ya de un modo apremiante; pero no quise precipitarlo. La señora me advertirá cuando prepare la sorpresa.

"—Sí, sí,. El jueves, ¿podrá ser?

"—El jueves; ya está dicho. Hasta ese día huiré al señor, para que le coja con ganas.

"—¿Está usted segura de no errar el golpe?

"—Segurísima. Prepararé al señor de tal modo, que sucederá en el momento que a la señora le convenga.

"—A las cinco en punto.

"—Bueno; a las cinco en punto. Y ¿en qué sitio?

"—En... mi alcoba.

"—Perfectamente."

Ya comprenderás lo que hice. Fuí primero a buscar a sus papás, luego a mi tío Orvelín, el magistrado del Supremo, después al juez Raplet, el amigo de mi marido. No les advertí acerca del espectáculo que iban a presenciar. Les rogué que se acercasen, andando de puntillas, hasta la puerta de mi alcoba. Y a las cinco en punto... ¡Ah! ¡Cómo latía mi corazón! También había hecho subir al portero, pára tener un testigo más. Y mientras la campana del reloj daba las cinco, de pronto abrí la puerta. ¡Oh! ¡Qué acierto! Estaban en lo más culminante, hija mía. ¡Si hubieras visto la cara de mi marido cuando se volvió!... Porque se volvió a mirarnos ¡el imbécil! ¡Ah! Fué un lance divertidísimo. Yo reía... reía... Papá, enfurecido, quería golpear al marqués, mientras el portero, siempre sumiso, le ayudaba a vestirse... delante de nosotros... ¡Qué broma!... Y Rosa, estuvo incomparable... Lloraba.... lloraba perfectamente... Conmovió. Es una muchacha insubstituible... Si la necesitaras alguna vez, acuérdate.

"Aquí me tienes; he venido a participártelo, inmediatamente. ¡Ya estoy libre! ¡Viva el divorcio!"

Y se puso a bailar, saltando como loca, mientras la baronesita murmuraba:

—¿Por qué no me invitaste a ver eso?



Un mal paso

Cuando Juan, tras un día de ausencia, aportó por la casa llevando consigo a Ismael, Rita no pudo ocultar su desagrado:

—¡Estábamos tan bien sin gente extraña! — dijo a su hombre una vez a solas.

—Es un compañero — alegó hoscamente Juan.— Ha hecho propaganda en Chile y viene fugitivo, miserable, enfermo... ¡Cumplo con un deber!...

Rita sin replicarle nada, sintióse invadida por la antipatía, por la prevención. Su atildamiento de mujer ordenada, no las iba con aquel sujeto pálido, desabrido, mugriento, de ojos que humillaban, con su frío mirar.

Lo sentaron a su mesa, a la noche fué preciso tenderle un colchón en el cuarto utilizado para comedor. Parecía muy instruído y hablaba con un énfasis autoritorio. Rita le odió:

—¡Ah, el orgullo del desarrapado, con sus barbas de terrorista del melodrama y sus plásticas actitudes de marqués!

Más los días pasaban y el aspecto del "extraño" cambió. Prolijamente rasurado. Rita pudo notar que sus facciones eran finas: audaz la nariz: los dientes de lobezno, largos y apretados; la boca sarcástica. Pero lo que siempre le desagradaba en él, eran los ojos, con su energía dura, acerada, humillante...

Notándolo fuerte, Juan lo presentó a su patrón, un constructor italiano, que en su mocedad se las diera de libertario. Quedó admitido, tras una simple advertencia.

—¿Camarada de seguro?... Bueno, ya saben que en el trabajo no admito discusiones, ni discursos.

A las dos semanas, Ismael, que desconocía todo lo relativo a construcciones de cemento armado, era tenido por uno de los más hábiles operarios.

. . . .

Al convencerse de la traición, Juan montó en cólera:

—¡Ah, los muy canallas!....

Iba a tumbar a puntapiés la puerta, cuando reflexionó: ¿Qué ganaba con trincarlos del cuello, y valido de sus puños atléticos estrangularlos allí mismo, sobre el lecho profanado?

—¡Nada! — pensó Juan, que sin ser un filósofo tenía "sus ideas".

Acaso las "ideas" de Juan fueran un poco vagas, algo caóticas, sobradamente demoledoras para los tiempos que corren... Las había adquirido sin método, sin concierto, leyendo a Kropotkine y frecuentando "veladas "sociológicas"

Y las "ideas" eran en este caso las que aconsejaban a Juan mucha prudencia, mucha discreción y tacto. Aquello no podía terminar con la violenta celeridad de un drama de Calderón. Estaba la perspectiva de un proceso enojoso y agobiante, la visión de una cárcel impía.

En el fondo la "cosa" era bien vulgar.

El habíase unido a Rita libremente. Desde entonces iban transcurridos cinco años. Cinco años pasados en común, sin más períodos álgidos que aquellos en que, estallada la huelga, Juan pagaba con unos días de encierro las "ansias redentoras".

Su honor — ¡Oh, qué dezlenable prejuicio! — no sufría poco ni mucho con la conducta de Rita. Pero como hombre, en el más zoológico sentido del vocablo, no podía tolerar que un "advenedizo" se lo llevara de pronto, lo que más suyo creía. Era un absurdo quizá; una inconsecuencia, acaso, tal vez Bakounine no las fuera con este afán de dominación...

—Pero—y de ello se daba buena cuenta Juan—ni Reclús, ni Grave, ni nadie por más formidables análisis que practicaran lograríase conseguir que los hombres fuertes y sanguíneos como él, estuviesen las ideas por encima de las pasiones.

En consecuencia pensó que debía aniquilar al "otro" por el medio menos comprometedor.

Y mientras se le ocurría esto, fué hasta un almacén, donde bebió ginebra, quitándose con el alcohol el gusto a sangre que le escarabajeaba la garganta...

Pasaron cinco días. Al sexto Juan e Ismael recibieron orden de ir disponiendo las vigas finales de la construcción. Alto y gallardo resultábale el edificio.

—¡Con cuidado! — recomendó el arquitecto desde el penúltimo piso, viendo él avance de los obreros, que marchaban por el murallón con un pesado tirante al hombro.

En la escalera ya, el arquitecto fué alarmado por cierto clamor sordo al que sucedió infernal estrépito en la calle.

—¡Se ha caído un hombre!

La gente afluyó llena de curiosidad y de sozobra, los albañiles iban y venían azorados, rasgaban los aires el silbato de un vigilante.

—¡Un hombre muerto! —repitieron horrorizadas muchas personas.

—¡Un hombre muerto!

. . . .

En presencia del Juez, Juan declaró sereno.

—¿Era usted su amigo?

—Tan amigo que lo tenía en mi casa. ¡Fué un mal paso, señor! En esta vida todos estamos expuestos!...

Vicente A. Salaberry.

Hogar triste

Durante toda la mañana, estuvieron esperando en la casa nueva a que llegara el carro de mudanzas, y por la tarde, a eso de las cinco, se detuvo frente al portal.

—Los mozos subieron a trompicones los pobres trastos, aprisa y corriendo, y, en la precipitación, rompieron el entredós de la sala, el mueble que más se estimaba en el hogar modesto, y un cristal de la puerta de la alcoba.

El carrero pidió tres duros, en vez de dos que era lo convenido, porque, según dijo, los muebles no cabían en un carro pequeño, y los mozos soltaron unas cuantas groseras pullas, porque no les daban bastante propina.

Ya de noche, a la luz mortecina de una candileja, marido y mujer se pusieron a colocar los muebles en su sitio, mientras el niño se entretenía en arrancar la estopa del vientre de un caballo de cartón, pero el niño se cansó pronto, y empezó a seguir a su madre y a cogerse de sus faldas, llamábale con voz soñolienta. Entonces ella tomó una lámpara de alcohol, calentó en un cazo un poco de caldo que había sobrado del mediodía y se lo hizo tomar al niño; lo acostó y al poco rato el chico dormía dulcemente.

Ella se disponía a seguir en su faena.

—Pero descansa un rato, mujer — le dijo él — No sé que me da verte trabajar así. Siéntate y charlaremos un rato.

Ella se sentó y apoyó sobre su mano ennegrecida, la cabeza sudorosa y despeinada.

El esperaba que le volverían a colocar pronto; sino, aceptaría los veinte duros que daban en el almacén por llevar la contabilidad; mientras tanto podrían vivir; la casa aquella era alta, quinto piso, pero por eso sería más alegre.

La mujer, resignada, aprobaba todo lo que decía su marido.

Cuando descansó un rato se levantó nuevamente.

Y yo — dijo — que no he tenido tiempo para preparar la cena.

—Déjalo — repuso él —. No tengo ninguna gana. Nos acostaremos sin cenar.

—No; saldré a buscar algo.

—Iremos los dos si quieres.

—¿Y el niño?

—Volveremos en seguida. No se despertará.

La mujer marchó a la cocina a lavarse las manos; pero la fuente no corría.

—Estamos bien. Hay que ir por agua. Ella se echó un mantón sobre los hombros y cogió una botella; él ocultó otra de barro debajo la capa, y salieron sin hacer ruido .

Al pasar junto al Teatro Real vieron montones de hombres que dormían acurrucados en el suelo. Por la calle del Arsenal pasaban los coches con un sonar grave y majestuoso por el pavimento de madera.

Llenaron las botellas en una fuente de la plaza de Isabel II, y con esa complacencia que se tiene para las impresiones dolorosas, al pasar se detuvieron otra vez un momento delante de los hombres dormidos en montón.

Llegaron a casa, subieron las escaleras y se acostaron.

El creyó que iba con el cansancio a dormirse en seguida, y, sin embargo, no pudo; la atención sobrexcitada le hacía percibir los más ligeros ruidos de la noche. Y levemente oía sonar el grave y majestuoso rodar de los coches y, ante sus ojos aparecían los hombres dormidos en la calle, y ante su imaginación, el abandono y el desamparo de una parte de la familia humana. Los pensamientos negros le angustiaban y le llenaban de un gran sobresalto; hacía esfuerzos para no agitarse y despertar a su mujer. Ella estaría durmiendo, la pobre descansando de las fatigas del día. Pero no, gemía y se quejaba débilmente, débilmente...

—¿Qué te pasa? — le preguntó.

—El niño — murmuró ella sollozando.

—El otro niño... Pepito... ¿Sabes?... Mañana hará dos años que lo enterraron...

—¡Dios mío! Dios mío! ¿Por qué es tan triste nuestra vida?

Pío Baroja.

GULA CLERICAL

Varios clérigos cenaban
Con afán desordenado
Y a una tajada miraban
Que habiendo sola quedado
Por cortedad respetaban.

Uno la luz apagó
Para atraparla con modos;
La mano al plato llevó,
Y halló las manos de todos.
Pero la tajada no.

Recordando

Muy cerca de las riveras
Del grandioso Paraná
Se divisa más allá
Mezclado entre las praderas
Bailando las chacareras
En la más dulce armonía
Allí reina la alegría
Como si fuesen hermanos:
Y muy alegres y ufanos
Terminan la algarabía.

Que lindo es ver esos pagos
Porque todo es diversión,
Nunca falta una canción
Mezclada con mil halagos
Allí no se ven los vagos
Errantes y peregrinos
Solo se sienten los trinos
De la campera paisana
Fresca como una manzana
Cantando sus dulces himnos.

Después de toda función
Preparan un reservado
Que con esmero han buscado
"Pa" despedir la reunión.
Y al final dice el patrón:
Vamos a ver si un paisano
Con el rebenque en la mano
Se le anima a aquél bagüal
Sin riendas y con bozal
Como güen americano.

Ya se lo pide un paisano
Que sale de entre el montón
Y sacándose el facón
Grita; tráigalo, ché, hermano.
Y como gaucho baquiano
Se le sienta al animal
Que sale entre el pastizal
Dando crudos sacudones.
Pero un criollo a dos tirones
No lo despide un bagüal.

Después cuando ya cansado
El potro de corcovear
Y no pudiendo bajar
Al que está arriba sentado
Se entrega todo aplastado
Envuelto en un gran sudor.
Y se baja el domador
Trayendo solo el rebenque
Porque dejó en el palenque
Al bruto beyaquiador.

Y nunca falta una china
Francachona y atrevida
Que a sentarse lo convida
Y al mismo tiempo se inclina
El paisano y se persigna

De tan lindo cumplimiento
Y roja como un pimiento
La china tiende la mano
Diciendo: tome paisano
Este humilde pensamiento.

El dormido.

Repechando

Trepamos como águilas, por encima del pantano inmundo sin que nadie ni nada nos corte el vuelo.

Subimos y subimos siempre, en un supremo esfuerzo, dejando atras la historia con todas sus taras y sus cuentos para niños.

Somos la vida afirmándose sobre las ideas, germinando en la rosa y quebrantando la roca de errores que tiran hacia atrás con la fuerza de un titán encadenado a lo arcáico, a lo decrépito.

Vivimos palpitando con un beso febriciente en los labios de la hembra que espera el germen fecundatriz.

Buzo que escrudiña el alma humana o topo minando los cimientos de la mentira hecha sanción universal. Como que vivimos machucando en el yunque de la verdad, la cabeza roma, extrachata de los prejuicios santificados...

Y no hay quien nos saque de aquí, lo juramos.

Cada pensamiento es un enorme badajo que repica en la campana celeste o un estileto que se clava en el endurecido corazón burgués.

Nos alimentamos de ideas como cualquier animal capitalista de carnaza humana, de sabor agradable para los canibales bautizados en el nombre del padre...

Y si hemos de vivir, ser "nosotros", menester es que no deleguemos nada de nuestros valor como individuos que piensan, que sienten y tienen huevos de machos.

Aquí no se vive del recuerdo, aquí no anida el buho, ave noctámbula; aquí nos quemamos con la luz que emerge del alma y cae como una lluvia de oro sobre los cerebros repletos de supersticiones.

Somos la vida en continua renovación, madre proficua que no cesa y no cesa de procrear.

Arquetipos, hay en nosotros el instinto de la indomitabilidad que no hay quien lo bolee ni lo reduzca a la impotencia.

Repechando hacia la cumbre hemos de llegar aquí: A la anarquía, base del individuo superior, libre como el aire.

¡DE MI TERRUÑO!

En el año 1916 época que yo vivía en Cherin, provincia de Granada — España — fuí testigo presencial de un falso casamiento por parte del novio, pues habiendo entrado los novios y un gran número de personas que les acompañaban en la iglesia o en el chiquero, mejor dicho, para celebrar el casamiento religioso en esa mansión que los beatos llaman, mansión de Dios; y habiendo hecho el cuervo varias preguntas a los novios, dice éste que le acompañe la novia a la sacristía para enterarle de palabras que ella no sabía contestar, y en efecto pasaron a la mencionada sacristía quedando el novio y demás beatos a espera del cuervo y la... novia, pero como tardaran en volver se le ocurre al intranquilo novio pasar a ver y qué grande fué su sorpresa, al ver por una puerta que comunicaba a la calle al cuervo sin alas, que le llevaba la novia, y viéndose en tal vergüenza, aunque culpable por ir a ese prostíbulo, le desgarró tres tiros de revólver... dando en el blanco uno de los proyectiles el cual le destrozó la mano izquierda y aún sufriendo ese revés siguió su marcha y hasta la fecha tiene como sirvienta para todo trabajo... a la pícara novia....

El ejemplo es bonito: llevar la presa al cuervo es el colmo de las burradas.

Pedro G. Flores.

Barbaridades y canalladas

Carta que subleva el ánimo

De Bolívar, F.C.S.

Señor Julio J. Centenari,

Compañero en ideas anticlericales:

Hágole saber que hará como tres meses que conozco y leo su ilustrada revista EL PELUDO y debo manifestarle que su lectura es muy de mi gusto y satisfacción, tanto por ser anticlerical, como por la valentía conque ataca toda injusticia, sea social o política; especialmente los atropellos que se cometen bajo el dominio del gobierno actual.

Siendo así, me permito solicitar de usted, quiera dar a la publicidad en su valiente bisemanario, un cruel atropello que han cometido conmigo las autoridades radicales de este pueblo, cuya historia empieza así:

He sido viajante de una casa mayorista y conozco casi toda la provincia de Buenos Aires, pueblo por pueblo.

Recorriendo así, llegué una vez al pueblo de Bolívar, donde por desgracia me casé con una hija de un caudillo radical que no vivía más que del juego.

Después de haberme casado, me establecí con un negocio de almacén. A los pocos días observo que mi esposa era una gran borracha, hasta el extremo que no podía dejarla asomarse al negocio.

El día 27 de Mayo próximo pasado, llegó su padre a mi casa y me invitó para que fuera con él al Registro Civil con el fin de ser testigo del casamiento de un pariente suyo.

Yo, como sabía que no podía dejar sola en el almacén a mi señora, para evitar se emborrachase, le dije a mi suegro que me era imposible acompañarlo, porque su hija no sabía despachar, por no decirle que se emborrachaba. Pero fueron tantas las súplicas e insistió tanto mi padre político, que me pareció feo no acceder después de tanto insistir. Y me fuí al Civil dejando a mi señora al frente del almacén.

Mi tardanza en volver sería de media hora poco más o menos, encontrando a mi señora bastante ébria. En el negocio había también dos o tres de esos que nunca faltan por los boliches tomando las copas, y al mismo tiempo tomando a mi esposa por la farra.

Al verla en esa condición, me dió rabia y tomándola de un brazo la empujé hacia el dormitorio, cuya puerta estaba cerca del mostrador y le dije: "Retírate para adentro, que no sirves más que para hacer reir a la gente."

Yo me quedé atendiendo el almacén, y mientras tanto ella, como aún le duraran los cariños de su padre, se salió por otra puerta y se fué a casa de mi suegro.

Como el padre "honorable" de mi señora es contrario a mis ideas, como caudillo se fué a la comisaría y le habló al subcomisario llamado Barreiro, e inmediatamente me tomaron preso; quedando en el negocio un hermano mío menor.

Me han tenido diecisiete días preso metido en el calabozo e incomunicado y me pusieron a disposición del Juez de Crimen Doctor Mario Giménez.

Yo, como pude, hice llegar una carta al abogado doctor Justo Ojea para que me defendiera, y me contestó que había examinado el sumario y no veía motivo alguno para mi detención. Entonces el Juez de Crimen, mandó rápido el sumario de vuelta, poniéndome a disposición del Juez de Paz; cosa que no tenían que tenerme ni cinco minutos preso.

A los siete días me llamaron ante el Juez. Era viernes, y hasta entonces no había salido del calabozo.

Una vez mandé dentro de la vianda un papelito para mi hermano y le dí un peso a un milico para que lo dejara pasar, y este gran alcahuete, de nombre Campero, lo sacó y entregó al sub-comisario Barreiro. Este me hizo llevar del carabozo a su oficina y me dijo que allí pagaría bien caro el ser de ideas contrarias. Y me volvieron nuevamente al calabozo.

Durante los diecisiete días de mi injusta prisión, me llamó el sub-comisario Barreiro a su oficina donde encontré al sinvergüenza de mi suegro, y delante de éste me preguntó el tal Barreiro si yo daba permiso para que mi esposa sacara de mi casa todo lo que pertenecía a ella; a lo que yo contesté que no permitía que nadie sacara nada de mi domicilio mientras no me dieran la libertad y presenciara yo mismo lo que sacaban. A lo que contestó el sub-comisario con tono y aire de verdugo, que últimamente no necesitaba de mi permiso, que entrarían y sacarían lo que les diera la gana y que si mi hermano menor se oponía, que lo traerían para hacerme compañía en el calabozo, y llamando Barreiro a un milico le dijo así:

"Páselo al calabozo en seguida y no le dé ni agua a este gallego de mierda."

Inmediatamente ordenó el sub a un milico llamado Taborda que fuera a mi domicilio y entraron como el perro por su casa, sacaron todo lo que en mi dormitorio había, llevándosen hasta la escupidera.

Yo, cuando recobré la libertad, me ví obligado a mandarme mudar una noche, abandonando mi negocio por temor a las represalias del caudillo mi suegro, del sub y de sus secuaces.

Las autoridades de Bolívar se quedaron con el negocio, que se titulaba Almacén "El Tigre" situado en la calle Sarmiento, esquina Laprida.

Esta vía-crucis me han hecho pasar y estoy pasando, porque me encuentro por el mundo sin capital, sin mujer y sin crédito, porque si algo debía en Buenos Aires, con este despojo, con este saqueo, con este criminal atentado a mi propiedad, a mi persona y a mi libertad, no he podido corresponder.

Ando con nombre supuesto para evitar otra nueva persecución y que otra vez me pongan preso, porque estos feroces salvajes, son más odiosos que los secuaces de Rosas, desde que estamos en otros tiempos más progresistas.

Ahí tienes tu gente, Hipólito Irigoyen. Ahí están los partidarios de tu "Santa Kausa". ¿Qué hacés que no los mandas colgar de un palo y que bailen la danza de Judas Iscariotes, por deshonrar la "Kausa" de que eres el primer representante?

Porque ahora no se trata de huelguistas, de revolucionarios, de perturbadores del orden, ni de nada que tenga relación con el Código Penal.

Tu despedida de la presidencia, Hipólito, debiera ser sonada por todo el mundo realizando un acto de justicia y entonces la posteridad diría: "Si mucho pecó el radicalismo, su cabeza visible al salir tuvo un arranque y gesto digno del célebre mandatario español llamado Pedro el Justiciero.

... ...

Compañero Centenari:

En cuanto tenga un punto fijo de residencia, le mandaré el importe de la suberipción del bi-semanario "El Peludo' y haré toda la propaganda que pueda por él por las muchas enseñanzas que trae; porque hace una labor liberal y muy progresiva; porque abre los ojos de la inteligencia por muy cerrados que estén al que tiene interés en ello; porque hace un bien tan grande todo cuanto enseña "El Peludo" que no se puede calcular; porque pone al descubierto a los políticos y su recua; a embusteros clericales y sus tartufos farsantes e hipócritas; a los falsos apóstoles que tanto abundan en las ideas avanzadas que embarcan a la gente y ellos se quedan en tierra, como el Capitán Araña del cuento.

Muchos periódicos y publicaciones he leído que se titulan luchadores, pero ninguna revista llena tanto como "El Peludo" ninguna ilustra lo que éste "animalito"; pone las cosas que todos las comprenden sencillamente; es variado en sus colaboraciones como el que más, y toca todos los puntos que deben saber los explotados, engañados, fanatizados y mártires de toda clase de pillerías y cuentos, desde el más autoritario de los déspotas, hasta los que trampean con las ideas anarquistas, comunistas, socialistas y toda clase de "listas" que solo piensan en su estómago y su barriga.

Son los chanchos humanos que viven disimuladamente para que no los descubran, a la sombra de las sociedades obreras, de los sindicatos y de muchos periódicos de apariencia sociológica y revolucionaria.

Esta es la verdad, compañero Centenari, lo tengo bien observado y por ésto lo digo.

Lo que no contaba yo era con el cuento de tocarme en suerte una compañera borracha hija del caudillo de Bolívar, ni con la complicidad del sub-comisario Barreiro en todo cuanto me ha sucedido en ese pueblo.

Un saludo fraternal del amigo de "El Peludo" y su director.

PEDRO A. ARIAS.

Nota— Soy español, de Astorga, provincia de León. Para que Barreiro el sub-Comisario sepa quién escribe todo ésto.



—Te diste "güelta", me extraña tu falta de consecuencia... ¡Pa refrescar la "conciencia" vamo a "piyarse una caña!"

De Gigena

Amigo Centenari:

Recibo su remesa de "El Peludo" y los distribuyo a cuantos amigos se interesan por la lectura del mismo.

Todos los hombres de buena voluntad en pro de las ideas de progreso deben seguir los consejos de éste querido bisemanario aprovechando sus enseñanzas.

Ningún ser humano si es consciente sea hombre o mujer, debe hacer uso de las parodias sacramentales que enseña la Iglesia porque no son más que una falsa mercadería los libros que contienen tales oraciones y pavadas, con sus grabados o imágenes doradas para que caigan en la trampa del fanatismo los peces de la especie humana.

Voy a desmenuzar un poco los llamados sacramentos o "saca pesos"

Primero— El bautismo es el paso o traslado del ser que nace de una oscuridad fisiológica "natural" como es el claustro materno, a otra oscuridad mayor como son los dogmas de las religiones.

Segundo — Confirmacion es el acto de señalar a los humanos como se hace con una piara de chanchos, para que mas tarde sirvan ciegamente a papas, obispos, curas y demás demonios clericales.

Tercero — Eucarista es la vituperable acción de comersen los devotos el cuerpo de Cristo, sangre, huesos y otras inmundicias pareciéndosen en esto a los salvajes que son tan aficionados a la carne humana.

Cuarto— Penitencia es, es,... sacarse los pantalones, las polleras o la camisa, y permitir que el cura azote a su gusto en los cuerpos de sus fanáticas ovejas. Este es el símbolo más propio para designar esa obediencia ciega de infligirse castigos así mismo todo penitente, porque lo ordena un cogulla de alma y conciencia negra.

Quinto — Extremaunción es un veneno que se dá al enfermo cuando aún pudiera salvarse en muchos casos, porque además de propinarle cierta untura sucia en las extremidades, se le dá el "gran susto" con esa mascarada y mogiganga, causa muchas veces de su muerte.

Sexto — Orden es o significa la infalibilidad o el poder, o la soberbia, o el orgullo del papa romano y sus sanguijuelas, para hacer lo que quieren aquí en la Tierra como allá en el país de las viejas monjas que no valen para nada, más que para cuidar y limpiar los calzones del Padre Eterno: ese país es el cielo, o cieno, o basura, o mentira.

Séptimo— El matrimonio que les sirve de tapadera a los clericales para que vayan muchos niños a la maternidad sin que se sepa quienes o quien les dió el ser a tan desgraciadas criaturas, y además, les conviene este sacramento más que ningún otro por que les llena el bolsillo de todas maneras y sacian los gustos de su cuerpo clerical de todos modos.

Ahora los lectores son dueños de hacerles el vacío a éstas siete plagas de Egipto, de donde salieron los siete sacramentos.

José MERLO

—¿Cuánto pesa la humanidad de Cristo? —preguntó un provisor a un individuo que se estaba ordenando.

—¿Me da V. S. tiempo para contestar?

—¿Para que necesita usted el tiempo?

—Para informarme de José y Nicodemus, que fueron los que lo bajaron de la cruz.

"Esta campana", —decía un cura— "sólo se hace repicar en caso de una visita del obispo, de un incendio, de una inundación o de otra catástrofe por el estilo".

—"Confiésate claramente,
No uses parábolas, no,"
Dice un cura a un penitente;
Y el responde impaciente:
—"¡Para bolas estoy yo!"

EL HOMBRE

En las horas de laxitud del alma, cuando el recuerdo reaviva las sombras del pasado que llenan de frío el corazón; cuando el pensamiento, como el sol impasible del otoño, aclara el caos terrible del presente y sobre él da vueltas preñado de amenazas, incapaz de elevarse más y de volver a sitios lejanos, — en las horas penosas de laxitud del alma, por la fuerza de mi imaginación invoco ante mí la imágen majestuosa del Hombre!

¡El Hombre! Pareciera que el sol surgiera en mi pecho y que en su luz imponente el Hombre trágicamente hermoso, inmenso como el mundo, marchara lentamente hacia adelante ¡y siempre hacia arriba!

Contemplo su frente altiva y sus ojos valientes y profundos, y en ellos, los reflejos del Pensamiento humano que ha concebido la admirable armonía del universo, de la fuerza sublime, y que, en los momentos de fatiga crea Dioses, para derribarlos más tarde, en las épocas de audacia.

Perdido en medio de los desiertos del universo, solo sobre el pedacito de tierra llevada con rapidez incalculable — no se sabe donde en la profundidad del espacio sin fin, desgarrado por la punzante pregunta: ¿Por qué existo? — el Hombre marcha valientemente — ¡hacia adelante, hacia arriba! — en el camino de las victorias sobre todos los misterios de la tierra y del cielo.

Marcha, humedeciendo de sangre su camino penoso, solitario, altivo, y procreando con esa sangre ardiente flores eternas de poesía; transforma artísticamente en música el grito de angustia de su alma atormentada crea las ciencias con su experiencia, y adornando, a cada paso, la vida — como el sol con sus rayos infinitos a la tierra — marcha infatigablemente hacia adelante, hacia arriba, sirviendo de estrella polar a la tierra...

Armado solo con la fuerza del Pensamiento, ya semejante al rayo, ya frío como la espada, el Hombre libre y valeroso marcha bien lejos de las gentes por encima de la vida, solo en medio de enigmas, solo en medio de la multitud de sus errores...

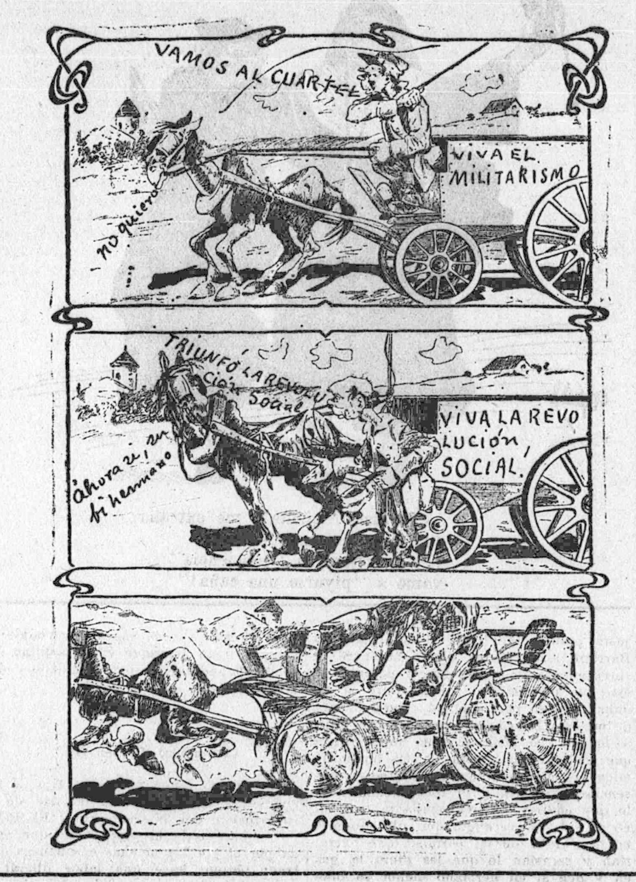
Y lo mismo que los planetas rodean al Sol, el Hombre está estrechamente rodeado por las creaciones de su espíritu fecundo: su Amor siempre insatisfecho; a lo lejos, le sigue, cojeando, la Amistad, ante él marcha la Esperanza cansada; luego el Odio, que, lleno de rabia, hace sonar las cadenas de la paciencia en sus brazos, y la Fe, de ojos sombríos, contempla su rostro — que expresa la rebelión y le tiende sus brazos tranquilos...

Cubiertos con girones de verdades rancias, imbuídas con el veneno de los prejuicios marchan hostiles detrás del Pensamiento, no pudiendo igualar su vuelo — como el cuervo detrás del águila — y le disputan la prioridad y rara vez se confunden con él en una llama poderosa y creadora.

Y a un lado, la eterna compañera del hombre, pronta siempre a disputar un beso sobre su corazón ardiente de sed de la vida.

Solo el Pensamiento es amigo del Hombre, su inseparable; solo la llama del Pensamiento aclara ante él los obstáculos de su camino, los enigmas de la Vida, el crepúsculo de los misterios de la naturaleza y el caos oscuro de su corazón.

El Pensamiento, compañero libre del Hombre, mira a todas partes con ojo vigilante y agudo, y en todo penetra su mirada sin piedad; ve las maniobras hipócritas y cobardes del Amor, su deseo de poseer al amado, sus veleidades de humillar y de humillarse, y detrás de él, que asoma la lúbrica figura de la sensualidad: ve la impotencia de la Esperanza, y detrás de ella a la Impostura, su hermana, acicalada, abundante en mentiras consoladoras y en hermosas palabras engañosas, el Pensamiento aclara en el



corazón lacerado de la Amistad, su prudencia calculadora, la curiosidad cruel y vana, y las manchas podridas de la envidia, gérmenes de la Calumnia; el Pensamiento ve la fuerza negra del Odio y sabe que si se le libra de sus cadenas, todo lo destruirá en la tierra, hasta los tiernos brotes de la Justicia!

Lucha también con la muerte que le repugna a él que ha hecho del hombre un animal, que ha creado multitud de Dioses, sistemas filosóficos, ciencias —claves de los enigmas del mundo — a él, el Pensamiento libre e inmortal repugna la muerte como algo irremediablemente hostil, como una fuerza estéril, imbécil y perversa.

La Muerte es para el Pensamiento, igual que una trapera que merodea por los sitios abandonados, recogiendo en su saco inmundo todo lo que ha cumplido ya con la ley de su existencia, todo lo podrido, deshechos inútiles; pero que cuando puede, arrebata insolentemente lo que está sano y fuerte aún.

Oliendo a podredumbre, envuelta con el velo del horror, impasible, impersonal, muda como un enigma severo, negra, se levanta siempre ante el Hombre la Muerte. Con el Pensamiento la estudia lleno de audacia temeraria y con la conciencia de la inmortalidad...

Así marcha el hombre sedicioso a través de las tinieblas penosas de los enigmas de la vida — ¡Hacia adelante, hacia arriba! ¡Siempre hacia adelante, siempre más alto!

II

Hele aquí fatigado, tambalea, su corazón lacerado busca la Fe, y pide a gritos las tiernas caricias del Amor.

Y los tres pájaros, nacidos de la debilidad, el abatimiento, la desesperación y el hastío — tres pájaros negros, deformes — vuelan siniestros por encima de su alma, cantando los tres un aire triste; que el hombre es un débil gusano, nulo, que su conciencia es limitada, que el Pensamiento es impotente, que la avidez santa es ridícula y que haga lo que haga morirá.

Su corazón desgarrado tiembla a los sonidos de esta canción engañosa y perversa, el aguijón de la duda penetra en su cerebro y una lágrima de humillación brilla en sus ojos...

Y si la altivez no se revela en él, el miedo de la muerte empuja al Hombre hacia las prisiones de la Fe; el amor sonriendo victoriosamente le atrae a sus brazos, disimulando en sus promesas de felicidad la triste impotencia de ser libre y el despotismo ávido del instinto...

Aliada a la mentira, la tímida esperanza le canta las alegrías del reposo y mece con dulces y hermosas palabras su espíritu somnoliento, arrojándolo entre la dulce pereza e infecundo aburrimiento, su progenitura.

Y bajo la sugestión de sentimientos mezquinos, atosiga apresuradamente su cerebro y su corazón con el veneno agradable de la mentira cínica que enseña abiertamente que el hombre no tiene otro camino que el que le lleva al corral de la satisfacción tranquila de sí mismo.

Pero el pensamiento es valiente y ama al hombre — lucha encarnizadamente contra la mentira, en el campo de batalla del corazón humano.

La mentira persigue al hombre como al enemigo, roe incansablemente su cerebro, como un gusano; devasta su pecho, como la sequía, y le tortura como el verdugo; le aprieta sin piedad el corazón con el frío de la angustia.

Y el hombre queda incurablemente envenenado por la mentira y cree firmemente que no existe felicidad superior a la plenitud del vientre y del alma, que no hay goce superior a la saciedad, al reposo y a los pequeños beneficios de la existencia — el pensamiento pliega tristemente sus alas, dejando al hombre en poder de su corazón.

Y como una nube pestilencial, la banalidad pútrida — hija del cobarde aburrimiento — acecha al hombre, envolviendo en polvo cáustico y gris su cerebro, su corazón y sus ojos!

Y el hombre se pierde, transfigurado por la debilidad en animal sin altivez ni pensamiento...

Sublime, altivo y libre, mira con valor en los ojos a la verdad y dice a sus dudas:

—Mentís al afirmar que soy impotente, que mi conciencia es ilimitada. Crece, sí, siento, veo que ella crece en mí. Concibo el crecimiento de mi conciencia por la fuerza de mis sufrimientos y sé que si ella no creciera, no sufriría yo más.

Pero a cada paso que doy, quiero más, quiero mejor, quiero más profundamente, y este aumento rápido de mis deseos, es el crecimiento poderoso de mi conciencia. En este instante es en mí igual a una chispa. Pero mi destino es aclarar el mundo entero, fundir la oscuridad de sus misteriosos enigmas, hallar la armonía entre yo y el mundo, crear en mí mismo la armonía y, después de haber iluminado todo el caos sombrío de la vida sobre esta tierra que tanto ha sufrido, cubierta de una espesa costra de desagravios, dolores, fatigas y maldades, barrer toda la inmundicia del pasado!

Enemigo irreconciliable de la miseria, de los deseos humanos quiero que cada humano sea un hombre.

Insensata, vergonzosa y repugnante es toda esta vida nuestra en la que el trabajo, esclavo y por encima de las fuerzas, de muchos, sólo se ha hecho para que unos pocos sean hartados de pan y de los dones dados por el espíritu.

Malditos sean todos los prejuicios, todos los errores y todos los hábitos que aprisionaron el cerebro y la vida de los hombres, como poderosa tela de araña; yo les destruiré.

Mi arma es mi pensamiento, y mi confianza, firme en su libertad, en su inmortalidad, en el crecimiento eterno de su fuerza creadora, es la fuente inagotable de mi poder.

El pensamiento es para mí el faro eterno y el único verídico en las tinieblas de la vida; brilla siempre con mayor vigor, valorando más profundamente los misterios de los abismos, y marcho inmortal en la dirección de sus rayos, siguiéndolos, siempre hacia adelante, siempre hacia arriba.

Para el Pensamiento no existen fortalezas indestructibles ni santuarios inviolables. Todo se crea por él, lo que le da el derecho sagrado, inalienable, destruir todo aquello que puede entorpecer la libertad de su crecimiento.

Reconozco también que los prejuicios son restos de viejas verdades, quemadas por la misma llama del pensamiento que en otro tiempo las creó.

Veo el sentido de la vida en el principio de la creación, la cual subsiste eternamente por que es ilimitada.

No ambiciono otras recompensas: el poder es vergonzoso, la riqueza es un prejuicio que ha surgido porque los hombres no saben apreciar y por su hábito servil de humillarse.

—Llegará el día en que se fundirán en mi pecho en una sola llama creadora el mundo de mi sensibilidad y mi pensamiento inmortal, y con esta llama arderá en mi alma todo lo que es oscuro, cruel y lleno de perversidad, y seré igual a los Dioses creados por mi pensamiento

¡Todo está para el hombre, todo es para el hombre!

Hele aquí otra vez libre y sublime, levantando su cabeza altiva; marcha ahora lentamente, pero con paso firme, sobre el polvo de los viejos prejuicios, sólo sobre la niebla gris de los errores; detrás de él quedan las nubes del pasado y ante el esperan una multitud de enigmas imposibles. Son innumerables como los astros en el abismo del cielo y el camino del hombre no tiene fin!

Así marcha el hombre rebelde — ¡hacia adelante, hacia lo alto; ¡¡Siempre adelante, siempre hacia arriba!!

Máximo Gorki.